



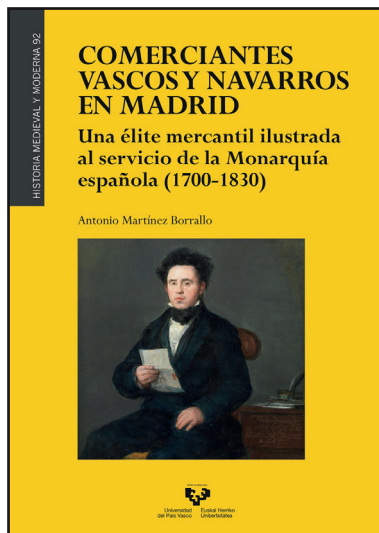
Cuadernos de Ilustración y Romanticismo

Revista Digital del Grupo de Estudios del Siglo XVIII

Universidad de Cádiz / ISSN: 2173-0687

nº 29 (2023)

Antonio MARTÍNEZ BORRALLO (2022), *Comerciantes vascos y navarros en Madrid. Una élite mercantil ilustrada al servicio de la Monarquía española (1700-1830)*, Bilbao, Universidad del País Vasco (Historia Medieval y Moderna, 92), 464 pp.



Madrid se había convertido en el siglo XVIII no solo en la sede de la corte real y de los organismos centrales del gobierno, también se consolidaba como centro neurálgico de las actividades económicas y como epicentro de las finanzas público/privadas. Las oportunidades de negocio se habían multiplicado y ello actuaba como foco de atracción para aquellos sujetos dispuestos a conseguir fortuna. Entre los hombres de negocio, o con aspiración de serlo, que se asentaron en la capital de la monarquía destacan los que eran originarios de los territorios vascos y navarros. Para el conocimiento de este colectivo pasa a ser fundamental el trabajo de investigación llevado a cabo por Antonio Martínez Borrallo, editado por el Servicio de Publicaciones de la Universidad del País Vasco, y que tiene por título: *Comerciantes vascos y navarros en Madrid. Una élite mercantil ilustrada al servicio de la Monarquía española (1700-1830)*.

Aunque dicho título nos habla de comerciantes y de élite mercantil, recalando la que fuera la primigenia ocupación económica de los componentes de este grupo, hay que reseñar que se trata, en muchos casos, de sujetos que abarcan un amplio abanico de actividades económicas. El autor incide en esta cuestión y señala cómo, además del comercio, se dedican a las finanzas públicas y privadas; a la recaudación de rentas estatales;

a gestionar asientos de provisiones; al negocio lanero; y a la inversión en fábricas de manufacturas.

El origen territorial del colectivo de estudio seleccionado es determinante. El autor ha optado por los vascos y navarros, aunque los segundos son minoritarios. La elección se justifica en el peso cuantitativo y cualitativo del colectivo. Aunque Martínez no llega a ofrecer el número total de vasco-navarros entre los 1100 comerciantes asociados a compañías constituidas por los Cinco Gremios Mayores de Madrid entre 1726 y 1823, si señala, por ejemplo, que de los 227 que formaron, en 1763, la Compañía General y de Comercio de los Cinco Gremios Mayores de Madrid, había 105, un 46,2%, originarios del País Vasco y Navarra, 99 y 6 respectivamente. Y un aspecto en el que incide de manera persistente el autor es el significativo número de miembros de este colectivo que ocuparon cargos directivos, en concreto el de diputado-director, en los Cinco Gremios Mayores, ya que en el periodo de 1752 a 1808, solo 31 personas desempeñaron dicho cargo, de los que 16 eran vasco-navarros. A ellos habría que sumar otros 16 que ocuparon, entre 1783 y 1808, cargos directivos en el Banco de San Carlos y otros 4 importantes hombres de negocios relacionados con la lana y las finanzas públicas. Estos 36 individuos y sus sagas familiares serán el objeto principal de la investigación.

Igualmente, destaca en el título un amplio marco cronológico, 1700-1830, que incluso es mayor, ya que el autor, al buscar los ascendientes de algunas familias, se retrotrae al siglo xvii, del mismo modo que, al analizar a los descendientes, en especial en el apartado dedicado a la actividad política, se adentra en gobiernos del régimen liberal isabelino. Esta amplitud temporal permite, no solo una reconstrucción diacrónica de trayectorias intergeneracionales, sino también, como el mismo autor señala, «una mejor comprensión de los procesos de cambio social, económico y político» del siglo xviii, al que habría que añadir el significativo espacio temporal de las primeras décadas del siglo xix.

Por último, el título subraya que el grupo analizado destaca por su servicio a la Monarquía española, aunque el contenido del estudio llega a matizar dicha presentación. Y lo hace porque, al tratar el primer tercio del siglo xix, repasa determinadas trayectorias político-económicas de individuos que se califican como afrancesados, y que ocupan cargos y hacen negocios con el gobierno josefino; o como constitucionalistas, y por tanto se enfrentan a la monarquía española representada por el absolutista Fernando vii, siendo represaliados por dicho monarca.

Pasando a la estructura del libro, el mismo se divide en una introducción, cinco capítulos, conclusiones y tres completos apéndices.

La introducción presenta los siguientes elementos. Un completo estado de la cuestión. La metodología utilizada, que sigue la propuesta del sistema de análisis relacional, sirviéndose de tres herramientas: la prosopografía relacional, la biografía y la genealogía social. Y las fuentes documentales sobre las que se sustenta la investigación, en especial protocolos y libros sacramentales.

El capítulo 1 analiza el marco asociativo en el que se desenvuelve el colectivo de vasco-navarros objeto del estudio. En concreto, los Cinco Gremios Mayores de Madrid y las compañías que se constituyen bajo los auspicios de dicha institución. Recalca las actividades económicas, más allá del comercio, realizadas por los Cinco Gremios y sus compañías, en especial la recaudación de tributos y rentas estatales; el abastecimiento de víveres para el Ejército a partir de 1768, al que se suma el de la Armada en 1791; la adquisición y/o arrendamiento de fábricas reales; y, fundamental, la labor financiera, ya fuera con préstamos directos, o mediante la intervención, primero, en el Fondo Vitalicio (1769) y, más tarde, en el Banco de San Carlos (1783). El autor incide, precisamente, en que esta actividad financiera, sirviendo principalmente de sustento a las finanzas de la monarquía, fue la

causa principal del declive de los Cinco Gremios Mayores, en especial tras los conflictos bélicos de la última década del siglo XVIII y la Guerra de la Independencia, que desembocaron en la insolvencia del Estado. Termina este capítulo con algunas notas sobre la evolución del número de asociados, la organización administrativa y cargos directivos de los Cinco Gremios Mayores.

El capítulo II puede considerarse la parte principal de la monografía, pues en el mismo se realiza la prosopografía del colectivo de comerciantes vasco-navarros residentes en Madrid y, abrumadoramente, pertenecientes a los Cinco Gremios Mayores. Especifica el origen del colectivo, pues un número muy destacado de sus miembros provienen de un territorio muy concreto, que abarcaría un círculo de 50 km de radio en torno a la villa vizcaína de Balmaseda, el cual incluye zonas de Vizcaya y Álava, pero también del norte de la Rioja y del este de Cantabria. Hace hincapié en el comercio como base de la actividad económica del grupo, una ocupación en la que suelen empezar sirviendo como mancebos en las tiendas ya establecidas de parientes (gran presencia de sobrinos) y paisanos. Allí aprenden, de manera práctica, las peculiaridades del oficio, y obtienen el capital económico y relacional necesario para cuando deciden situarse por su cuenta o, como ocurre, en algunos casos, hacerse cargo de la tienda tras el retiro o fallecimiento del titular de la misma. Pero, como ya se había visto para las actividades de los Cinco Gremios Mayores, estos sujetos, a nivel individual, suman al comercio su intervención en múltiples negocios: préstamos, asientos públicos, administración de casas nobiliarias, cambio y descuento de letras, ganadería ovina y contratación lanera. Cualquier oportunidad de negocio es aprovechada. Insiste Martínez Borrallo en un elemento inherente al colectivo y a su actividad económica: el capital relacional. Para fomentarlo y consolidarlos se utilizan diversas estrategias. Fundamental resulta la política matrimonial, ya sea de forma endogámica, de tal forma que se refuerzan los lazos parentales y se impide la dispersión del patrimonio. O, mediante alianzas con otras familias del sector, lo que refuerza la capacidad financiera y relacional de los grupos familiares involucrados. A estas políticas matrimoniales hay que añadir las relaciones de amistad, señalando el autor que «amistad y comercio son a veces inseparables», actuando los amigos como albaceas, apoderados, avalistas, testigos..., cuando para ello se les requiere. ¿Y si no había amistad? Entonces interviene el crédito, que para Martínez hay que verlo desde una doble perspectiva: el crédito como consecuencia de la situación económica y el crédito como reflejo de la reputación y sustento de la confianza mutua. Como último aspecto reseñable de este capítulo hay que tener en cuenta las estrategias de perpetuación, de continuidad intergeneracional. Si la nobleza tradicional se vale para ello de la institución del mayorazgo, los comerciantes vasco-navarros suelen utilizar la constitución de compañías, lo que hace prevalecer el negocio por encima de las normas hereditarias. Las compañías dan un carácter jurídico a determinadas relaciones económicas de la familia, a la vez que facilitan la continuidad del negocio sin diseminar el patrimonio. En este sentido, el texto ofrece variados ejemplos de compañías con títulos como Herederos de..., Viuda de..., Viuda e hijos de..., Hijos de..., Sobrinos de..., algunas de las cuales tuvieron una prolongada existencia.

El capítulo III estudia de manera pormenorizada, con gran aporte de datos biográficos y genealógicos, las trayectorias vitales, de negocio y políticas de seis sagas o grupos familiares, que incluyen 15 familias y un total de 31 apellidos.

Con los capítulos mencionados la monografía hubiera cumplido sus objetivos, pero el autor ha querido redondear aún más su investigación añadiendo dos capítulos adicionales. El capítulo IV, y dado que en el título especificaba que iba a tratar una élite mercantil «ilustrada», el autor lo dedica a la presencia del colectivo analizado en los círculos ilustrados. Y lo hace señalando la participación de algunos de los sujetos estudiados, menos

de una decena, en la publicación y traducción de libros de economía política u otros dedicados a aspectos prácticos de la actividad comercial. Igualmente señala la adscripción de varios miembros del colectivo de comerciante vasco-navarros a la Sociedad de Amigos del País de Madrid, aunque no queda claro su número ni las aportaciones concretas que realizaron como tales socios. Para terminar, como una seña de mentalidad ilustrada, señala la preocupación por la enseñanza de las primeras letras y así menciona la labor filantrópica de seis individuos del colectivo que fundaron y financiaron, en sus lugares de origen, lo que muestra la permanencia de lazos indisolubles con el terrazgo, escuelas para la formación de la infancia.

El capítulo v lo dedica Martínez a dos aspectos destacados. Por un lado, al reconocimiento del ascenso social de miembros del colectivo estudiado, representado en la obtención de honores ligados a la jerarquía nobiliaria estamental propia de la Edad Moderna. Así, con la ayuda de tres tablas (muy destacable y enriquecedora la presencia de tablas a lo largo de toda la monografía), se puede captar como los miembros de 24 familias fueron reconocidos por la monarquía con cargos cortesanos (gentilhombre de cámara, mayordomo de semana...); hábitos de órdenes militares y civiles (Alcántara, Calatrava, Santiago, Montesa, San Juan, Carlos III, gran cruz de Isabel la Católica...); y, hasta en 8 casos, con títulos nobiliarios. Por otro lado, centrándose en el periodo posterior a 1808, realiza un acercamiento a aquellos sujetos que tuvieron una especial relevancia política al ocupar cargos públicos o militares, ya sea como afrancesados, patriotas absolutistas, constitucionalistas o liberales tras la llegada al trono de Isabel II. Considera Martínez que la participación política abría «una ventana de oportunidades», pero obvia que también de adversidades, por persecuciones, represalias y exilios. No se entiende por qué a partir de 1808 se distingue la labor política, en un apartado concreto de este capítulo, mientras que la participación en órganos gubernamentales durante los reinados del siglo XVIII, que puede ser, al menos, igual de interesante, queda diluida en las distintas biografías y genealogías incluidas en el capítulo III y otros apartados del libro.

Las conclusiones son una recapitulación de las diversas cuestiones ya expuestas a lo largo del texto, sin una interpretación global de la investigación. Mientras que los apéndices, como elemento gráfico, ayudan, una vez más, a clarificar la información proporcionada. No hubiera estado de más, en el apéndice 3, dedicado a enumerar los asociados a las compañías de comercio de los Cinco gremios Mayores de Madrid (1726-1823), además de indicar el significado de las abreviaturas, indicar cuales de dichos asociados eran de origen vasco y navarro.

En definitiva, el libro de Martínez Borrallo nos descubre y expone de forma detallada, con un variado y rico aporte de información, a un colectivo, los comerciantes vascos y navarros residentes en Madrid, que se caracteriza, además de por su origen geográfico, por la múltiple actividad económica que desarrollan (comercio, finanzas, manufacturas...) y por entender que el capital relacional, fomentado a través de la participación colectiva en organismos, instituciones y compañías, era fundamental para el desarrollo de los negocios. Todo ello sin olvidar la consecución de honores, que acrecentaron su reconocimiento y crédito social. Y, también, la incardinación con los proyectos del Estado (ilustrado, josefino, constitucionalista, absolutista o liberal), con las consecuencias positivas y negativas que ello conllevaba.

Jesús Manuel GONZÁLEZ BELTRÁN
<https://orcid.org/0000-0002-7273-5159>